

Transformaciones y realineamientos en la hegemonía global: El proceso de construcción de la hegemonía china en el siglo XXI.

1. Resumen.

La siguiente ponencia tiene como objetivo realizar un breve análisis de los cambios que se están dando en el poder global de los actores políticos, como consecuencia del proceso de declive que experimenta Estados Unidos, poniendo especial atención en la ventana de oportunidad que se abre para China para ejercer como futura potencia global. Este análisis, que parte de la conceptualización de la hegemonía mundial en su complejidad actual, pretende identificar los mecanismos que China está desarrollando en la actualidad con el objetivo de poder implantar en un medio-largo plazo un nuevo modelo de hegemonía global. Un modelo donde China desplace a las potencias occidentales clásicas y ejerza como pieza central de un sistema internacional realineado.

Autor: Borja Macias Urbano.

Institución de procedencia: Universidad Pública del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea.

Resumen del autor: Graduado en Ciencia Política y Gestión Pública. Doctorando en Sociedad, Política y Cultura por la UPV-EHU.

Palabras clave China, hegemonía, poder, transformaciones

2. Introducción.

La política internacional está inmersa en un proceso de cambio que apunta a que en los próximos años se sucederán grandes transformaciones en el ámbito de la hegemonía global. Sí hasta ahora la hegemonía estadounidense permanecía prácticamente incuestionable, el desarrollo de la escena internacional nos aboca a un contexto multilateral donde cada actor se ve obligado a realinear sus estrategias de cara a trascender los límites de su poder global.

Entre los actores obligados a reposicionarse está el caso de China, actor que acomete un particular proceso de construcción de hegemonía. Consciente de las capacidades que le otorgan sus recursos en la coyuntura actual, China encara un proceso fortalecimiento de su poder que amenaza el hasta ahora indiscutido liderazgo estadounidense.

El proyecto chino, se sintetiza en un proceso de construcción de hegemonía proyectado en el largo plazo y que tiene como objetivo suceder a Estados Unidos como potencia hegemónica y construir un sistema internacional duradero en el tiempo.

Con este objetivo, China cuenta con una estrategia sintetizada en tres ejes fundamentales. Primero, alcanzar un dominio efectivo mediante la competición en el mercado mundial globalizado. Segundo, el desarrollo de relaciones de cooperación con actores internacionales que permitan a China establecer un liderazgo global efectivo. Tercero, desarrollar un complejo de instituciones alternativas a las instituciones con predominancia occidental que le permitan establecer las bases de un sistema internacional que responda a las necesidades hegemónicas chinas.

3. La hegemonía en el siglo XXI: Cuatro dimensiones del poder, interdependencia compleja, cooperación y competición.

Cuando abordamos el fenómeno de la hegemonía desde un paradigma explicativo, debemos considerar que, como todo proceso político, la hegemonía mundial está sujeta a las transformaciones existentes en la política internacional.

En primer lugar, debemos entender que el fenómeno de la hegemonía es en esencia un proceso intrínsecamente relacionado con el poder. Desde este punto de partida, la teoría bidimensional del poder desarrollada por Peter Bachrach y Morton Baratz constituye una herramienta importante a la hora de comprender el fenómeno del poder.

En base a la hipótesis que plantean estos dos autores, el poder consiste en una relación social en cuyo haber interactúan elementos de coerción y elementos de consenso. De manera que para garantizar un determinado orden social es necesario la existencia de una estructura que aplique un sistema de valores, leyes y conductas, mediante su posición dominante sobre otros individuos, pero siempre con un grado de consenso entre la población (Bachrach & Baratz, 1962). Según los autores, el poder vendría a representarse como una relación dialéctica entre consenso y coerción.

A priori ambos elementos que serían considerados antagónicos interactuarían en múltiples situaciones. Por tanto, desde esta perspectiva el poder engloba elementos y/o comportamientos en los que convergen elementos antagónicos.

De la misma manera que existe una interrelación entre consenso y coerción en el ámbito de las relaciones de poder, las lógicas de funcionamiento de la política internacional están vertebradas por patrones similares. Ya que, como afirma Morgenthau, la política internacional implica una lucha por el poder (Morgenthau, 1986).

De esta manera, la política internacional se basa en una interrelación de dinámicas de cooperación y competición constantes dando lugar a relaciones complejas entre los actores internacionales. En base a esta idea, las relaciones entre los actores con capacidad de operar en el ámbito internacional están vertebradas por la consecución de acciones de cooperación y competición de cara a consolidar determinados intereses.

Este tipo de relaciones complejas tienen un reflejo en la política internacional y en las distintas luchas de poder, que se manifiesta en los diferentes recursos con los que cuenta cada actor. Pues tal y como afirma Robert Dahl, la base del poder de cada actor reside en todos los recursos (oportunidades, actos, objetos etc.) que puedan ser utilizados para influir en el comportamiento de otros actores (Dahl, 1957).

Por lo tanto, los actores cuentan con infinidad de recursos que se reparten en diversas áreas de la política internacional. En base a esta idea, podemos categorizar las dimensiones del poder en cuatro ámbitos que se manifiestan en la política internacional de forma interrelacionada.

- Dimensión económica.
- Dimensión política
- Dimensión militar.
- Dimensión cultural.

Estas cuatro dimensiones del poder cuentan con una plasmación práctica en la política real y en el mundo actual, las cuatro dimensiones del poder afectan mediante distintos canales a las interacciones entre estados y actores internacionales. Interactuando en una realidad donde la interdependencia compleja, concepto teorizado por Joseph Nye y Robert Keohane (Nye & Keohane, 1989) adquiere una importancia vital a la hora de comprender las estrategias de los actores de cara a la consecución de sus fines.

En base a la hipótesis que presentan Nye y Keohane las relaciones entre actores políticos se desarrollan mediante múltiples canales conectando actores en distintas escalas y dando como consecuencia el surgimiento de relaciones de interdependencia compleja entre múltiples actores (Nye & Keohane, 1989).

Aun siendo ciertamente crítico con numerosos aspectos de la teoría de la interdependencia compleja, es preciso apuntar la importancia que el concepto en sí adquiere para la comprensión del desarrollo de las relaciones entre actores políticos. Debido a que, en el actual contexto internacional, los contextos de interdependencia compleja dan como resultado que las dinámicas entre actores internacionales hayan adquirido un mayor grado de complejidad.

4. El declive hegemónico estadounidense y el mundo multipolar.

En definitiva, la política internacional del siglo XXI está llena de situaciones complejas, estrategias ambivalentes y transformaciones periódicas. A la ya de por sí compleja situación internacional, se le suma los innumerables cambios que se están desarrollando en el ámbito de la hegemonía global.

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos ha impulsado la creación de un sistema internacional que ha favorecido sus intereses y su posición hegemónica en el mundo. Sin embargo, el liderazgo del sistema internacional que ha ejercido durante los últimos 60 años permanece inmerso en un proceso de erosión gradual. Un proceso de desgaste, que ha dado como consecuencia que nuevos actores hayan empezado a disputar la hegemonía global al hasta ahora incontestable liderazgo norteamericano.

Es cierto que numerosos análisis han vaticinado el fin de su hegemonía prácticamente desde 1973 en plena crisis del petróleo, y que Estados Unidos y sus aliados han mantenido su estatus hegemónico tras superar momentos de crisis.

Sin embargo, en los últimos 10-15 años el denominado eje euro-atlántico (Estados Unidos-Unión Europea) comenzó a experimentar síntomas de debilitamiento acompañado de la irrupción y el fortalecimiento de otros actores. En este contexto la incuestionable hegemonía estadounidense comienza a erosionarse.

Paradójicamente, el punto en el que el liderazgo estadounidense permanece incuestionable, es precisamente donde comienza el proceso de declive de la hegemonía norteamericana. Al menos desde 2003, Estados Unidos está inmerso en un proceso de declive de su hegemonía a escala global. Proceso que lejos de revertirse, entró en un ciclo de desgaste el cual hizo solo acrecentarse.

Marcando como inicio de su declive el final de la Guerra de Irak de 2003 y con acontecimientos tan importantes como la crisis financiera estadounidense de 2007 y la crisis global de 2008, el dominio occidental del sistema internacional sufre un proceso de erosión que pone sobre la mesa los límites de la distribución de poder a escala global. El auge de países descontentos con la hegemonía norteamericana y la falta de dirección estratégica de la actual administración Trump, ha terminado de constatar que la era de la unilateralidad norteamericana ha llegado a su fin, dando paso a una situación de multilateralismo asimétrico.

En un contexto donde aún Estados Unidos sigue manteniendo su hegemonía en el sistema internacional, pero hallándose en un proceso gradual de pérdida de su condición, nuevos actores toman posiciones para realinearse de cara a fortalecer sus posiciones. Entre estos actores, el más destacable ha resultado ser por encima de todos China.

5. El Imperio del Centro y el proceso de construcción de la hegemonía china.

Como apuntábamos en la introducción, China es el actor que ostenta mayor capacidad para traspasar la posición estadounidense y actúa en consecuencia a su situación. Sin embargo, Beijing lejos de aspirar a convertirse en una simple potencia económica, tiene una estrategia mucho más ambiciosa. Dado que, bajo su particular perspectiva, pretende trascender a cualquier disputa de la hegemonía que se haya podido desarrollar hasta el momento y construir un nuevo orden hegemónico duradero.

Esta realidad que pretendemos demostrar mediante una metodología científica, parte de la concepción que los dirigentes chinos tienen sobre el papel que China debe ocupar el mundo. En cierta manera la autoconcepción que tienen las elites chinas es la de una potencia que vuelve a su estatus y no la de una nueva potencia (Aberg, 2016).

Las élites chinas consideran que China debe volver a ocupar su lugar de centralidad en la política global, por este motivo los dirigentes chinos quieren volver a convertir a China en el *Imperio del Centro*. En la época de esplendor de la china imperial, el *Imperio del Centro* fue capaz de establecer un orden jerárquico donde diferentes pueblos ofrecían tributos al emperador como reconocimiento de su autoridad. (Esteban & Otero Iglesias , 2015). China que ha sido durante décadas el país más rico del mundo, veía a los extranjeros como bárbaros que venían a aprender de su superioridad cultural (Bradley, 2016).

En gran medida y pese al paso del tiempo, esta mentalidad permanece intacta en las elites chinas. Mediante un proceso adaptado al contexto actual, y conscientes de las dificultades que entraña dirigir un proceso de estas características, China quiere volver a ser el *Imperio del Centro* en pleno siglo XXI.

Dicha pretensión se hace patente principalmente a partir de la década de los 90. De esta manera empieza a surgir un nuevo nacionalismo chino que basa su discurso en las

reivindicaciones territoriales derivadas de viejas conquistas imperiales y en la expansión de las riquezas y poder del Estado (Chaoua, 2005).

Como afirma Kissinger, China ha sido durante siglos la mayor economía productiva y la mayor área de comercio del mundo (Kissinger, 2011), por lo que en cierto modo el ascenso de China como potencia, vendría a representar una vuelta a la condición hegemónica que China ha ostentado en durante siglos, adaptada eso sí al contexto político actual. En efecto, el proyecto hegemónico chino es en verdad un proceso novedoso, pero mantiene elementos o reminiscencias, limitadas quizás a ámbitos simbólicos de conquistas propias de su etapa imperial.

De la misma forma que ocurre con potencias coloniales europeas como Reino Unido o Francia, China considera que su papel en el actual contexto internacional es volver a ser ese imperio del centro adaptado esta vez a la estructura de poder global imperante en la actualidad.

En base a esta idea, China no comparte la idea de entidades superiores a las que subordinarse, sometiendo únicamente sus alianzas y relaciones con otros actores no a la ideología, sino a su voluntad. (Fuentes & Pellicer, 2016). Bajo esta lógica, China pretende volver a obtener su prestigio y superar así la relación con occidente de “100 años de humillación” (Castro, 2010).

Sin embargo, a falta de tener la capacidad de erosionar el eje euro-atlántico y suceder a Estados Unidos como potencia hegemónica, China se ve obligada a adaptar sus estrategias al contexto actual. Por ello, se acomoda de una forma pragmática a la hegemonía estadounidense a la par que contesta la legitimidad estadounidense (Schweller & Pu, 2011).

La estrategia de *real politik* que China viene ejerciendo principalmente desde la década de los 80, no es un ejercicio nuevo en lo que respecta a la forma de tomar decisiones de las élites chinas. Mientras la tradición occidental prioriza el choque de fuerzas, China siempre ha optado por opciones que incluyan mayor sutileza y permitan la acumulación de una relativa ventaja (Kissinger, 2011).

Como todo actor con capacidad de operar en el marco de las relaciones internacionales, China encara su apuesta de una forma racional, aplicando los mecanismos y estrategias que las élites consideran adecuados para lograr su objetivo. Sin embargo, China cuenta con una estrategia que engloba los diferentes campos de juego que conforman la política global.

En base a esta estrategia, China mide sus fuerzas con especial cautela, creando una compleja red de instituciones que favorezcan sus intereses de cara al futuro. Sin embargo, China no se “desconecta” del conjunto de instituciones regidas por el eje euro-atlántico. Por el contrario, maximiza sus ventajas dentro de estas instituciones a la par que da pasos para construir un nuevo sistema internacional.

6. Los tres ejes de la estrategia de construcción de la hegemonía china.

Haciendo balance del modelo hegemónico norteamericano, China es consciente que la consecución de un liderazgo hegemónico estable y duradero en el tiempo necesita del desarrollo de un poder que permita alcanzar un liderazgo real en las distintas dimensiones del poder. Por este motivo, la hegemonía china es un proceso proyectado en el largo plazo y de alta complejidad.

En base a una estrategia flexible y proyectada en el largo plazo, el proceso de construcción de la hegemonía china se sintetiza en tres ejes principales, que pretende encarar en las próximas décadas. Dichos ejes se sintetizan en:

- Alcanzar un dominio efectivo mediante la competición en el mercado mundial globalizado.
- Establecer relaciones de cooperación e interdependencia compleja con múltiples actores de cara a consolidar relaciones bilaterales y multilaterales.
- Iniciar un proceso de construcción de instituciones alternativas al sistema de instituciones con predominancia occidental.

Estos son los tres ejes fundamentales que vertebran todo el proyecto de construcción de la hegemonía china en el siglo XXI y todos los ejes de la estrategia china tienen impacto sobre las cuatro dimensiones del poder a escala global.

En torno al primer eje, el desarrollo de la estrategia china se basa en competir dentro de los márgenes del sistema internacional, principalmente en el ámbito económico. Como cualquier otro actor que aspire a desarrollar un proceso de construcción de hegemonía, China considera indispensable el desarrollo de sus mecanismos de poder para alcanzar un status que le permita aspirar a convertirse en una potencia hegemónica.

China compite en el mundo globalizado como cualquier otro país, pero con el objetivo de superar a sus competidores en las distintas dimensiones de la política internacional. Consciente de sus capacidades, China tiene establecida una política flexible de acuerdos (*win-win*) en aquellos espacios donde le resulta más difícil competir y aplica políticas de carácter competitivo (bajada de los costos de producción etc.) en aquellos ámbitos donde tiene capacidad de convertirse en actor preponderante.

En torno al segundo eje, la estrategia china pasa por tejer una red de alianzas bilaterales y multilaterales con diferentes estados que puedan reconocer y facilitar un liderazgo chino efectivo. Un proceso de construcción de alianzas realizado de forma gradual y explotando los beneficios mutuos de nuevas políticas de alianzas. Aquí entran en juego factores como las relaciones comerciales, la búsqueda de intereses compartidos o el liderazgo diplomático.

En torno al tercer eje, la capacidad de establecer relaciones políticas y comerciales estables son el nexo para posibilitar que su supremacía competitiva pueda trasladarse a la conformación de nuevos espacios de decisión internacional. Mediante la construcción de un orden institucional alternativo que establezca nuevas relaciones e interdependencias entre los actores internacionales, China pretende reemplazar gradualmente las relaciones imperantes entre los estados y actores relevantes.

Con un nuevo establecimiento de los marcos de relaciones entre estados, China tiene como objetivo tejer un sistema en red, donde el centro sea la propia China. Una estrategia similar a los resultados obtenidos por Estados Unidos con el Plan Marshall, pero adaptado

al modelo hegemónico chino. Una estructura en forma de red, donde convergen distintos tipos de sistema y actores (estados, empresas etc.) con una subordinación al proyecto hegemónico chino basada en relaciones de interdependencia compleja.

En base a estos tres ejes, la estrategia china tiene infinidad de traslaciones prácticas en las distintas dimensiones del poder. Traslaciones prácticas de diversas magnitudes, que involucran relaciones con múltiples actores en base a una estrategia proyectada en el largo plazo.

En resumen, la apuesta china no se limita a competir exclusivamente en el marco del sistema internacional, sino que aspira a construir progresivamente un orden socio-político alternativo que le permita desarrollar un dominio global hegemónico y duradero en el tiempo.

Dentro de la infinidad de traslaciones prácticas de la macro estrategia china, es imprescindible poner el foco en la más ambiciosa de las apuestas chinas, la denominada *Belt and Road Initiative*.

7. La traslación práctica de la estrategia china: Belt and Road Initiative.

A diferencia de otros actores China cuenta con una estrategia a largo plazo para lograr convertirse en un futuro próximo en una potencia hegemónica global. Una *macro estrategia* que sintetiza las herramientas que China pretende implementar con el objetivo de convertirse en primera potencia mundial y establecer un sistema internacional duradero en el tiempo. La pieza más importante es el proyecto *One Belt, One Road*.

Presentada oficialmente en 2013 por el presidente Xi Jinping durante sus visitas oficiales a Kazajistán e Indonesia (Constantinescu & Ruta, 2018) la iniciativa *One Belt, One Road (OBOR)*¹ constituye la pieza central del proceso de construcción de hegemonía china.

Una macro estrategia que engloba los ejes fundamentales del proyecto chino y que presenta una ambiciosa apuesta de cara a consolidar una hegemonía global real y

¹ Posteriormente conocida como *Belt and Road Initiative*.

duradera. Una propuesta cuyo objetivo estratégico es convertir a China en la primera potencia mundial en el año 2049.

La iniciativa *Belt And Road* es observada como una nueva visión para construir una red económica, política y cultural que promueva la conectividad y la cooperación entre los países, regiones y ciudades pertenecientes a la *Nueva Ruta de la Seda* (Godehardt, 2016).

Se trata de un proyecto donde tienen cabida todo tipo de regímenes políticos y actores tanto públicos como privados (Esteban & Otero Iglesias , 2015). Esta idea rescata de alguna manera el concepto *Tianxia*, que entiende que pese a la existencia diferenciada de regímenes políticos y económicos es posible y necesario integrar a todos los actores globales dentro de un mismo orden mundial.

Bajo la conceptualización realizada el concepto *Tianxia* viene a referirse a una estructura supra-social en periodos imperiales, que territorialmente va más allá de del espacio conformado por un único reino (Wang, 2012) Es un concepto sobre el mundo que tiene su base en elementos geográficos, psicológicos y políticos (Zhao, 2006).

Con el objetivo de consolidar este pensamiento, el proyecto chino no obedece a una política de bloques ni a un juego de *suma cero* (Esteban & Otero Iglesias , 2015). Por el contrario, China entiende, siguiendo la lógica de la interdependencia compleja, que todo el mundo está conectado independientemente de las diferencias entre las visiones de cómo debe ser el mundo. Sin embargo y aunque China considere positiva una realidad política, económica y cultural heterogénea, China debe ejercer el mando sobre este hipotético orden mundial.

Bajo esta premisa presenta un modelo que aúne a aquellos actores descontentos con el eje euro-atlántico y particularmente con Estados Unidos. Pero que a la vez aspira a integrar a los actores que pertenecen a este último grupo, que en un contexto de crisis es cada vez menos homogéneo. De ahí que los líderes chinos insistan en la capacidad de un nuevo modelo alternativo al de la democracia liberal y en su habilidad para frenar la influencia occidental en Asia (Wickett, et al., 2015). Implantando su visión hegemónica primeramente en los países de su entorno, para fortalecer su ambicioso proyecto.

OBOR plantea dos proyectos fundamentales que constituyen la propuesta práctica dentro de la estrategia de construcción de la hegemonía china: *La Nueva Ruta de la Seda* y la *Nueva Ruta de la Seda Marítima*. Sin embargo, *One Belt, One Road*, no se limita únicamente al establecimiento de redes comerciales duraderas, sino que aspira a ser la punta de lanza del proyecto hegemónico chino.

Bajo esta lógica los proyectos enmarcados dentro de la *Belt and Road Initiative* afectan a las distintas dimensiones del poder y pretenden ofrecer herramientas para vertebrar el proceso de construcción de la hegemonía china.

8. Mecanismos en la dimensión económica.

En lo referente a la dimensión económica, el proyecto chino persigue desarrollar una red económica a escala global que establezca vías de comercio duraderas para poder consolidar su creciente posición como potencia económica mundial.

En paralelo, China ha impulsado diversas instituciones de carácter financiero que pueden poner en cuestión la hegemonía del dólar y el papel de instituciones como el FMI y el Banco Mundial en un futuro. A pesar de que es prematuro hablar de una pérdida de hegemonía financiera norteamericana, si comienzan a surgir movimientos y planteamientos que podrían en un medio-largo plazo poner en riesgo el liderazgo del dólar.

Así las cosas, en la dimensión económica la estrategia china tiene tres pilares fundamentales: La construcción de la Nueva Ruta de la Seda, la construcción de la Nueva Ruta de la Seda Marítima y la creación del AIIB.

- *Establecimiento de la Nueva Ruta de la Seda y la Nueva Ruta de la Seda Marítima.*

La Nueva Ruta de la Seda y la Nueva Ruta de la Seda Marítima es el mayor proyecto de establecimiento de rutas comerciales planteado en la historia. El proyecto en sí, contempla la construcción de corredores económicos (terrestres y marítimos) que tienen como

objetivo conectar el conjunto de los países de Eurasia por tierra y mar, abriendo vías de comerciales directas con conexiones hasta Europa.

Este proyecto tiene como objetivo tejer alianzas comerciales estables y duraderas tanto con socios preferentes como con países rivales. Construyendo rutas destinadas tanto a la exportación de productos chinos a otros países, como a la importación de productos necesarios para la economía china.

Tiene además como objetivo hacer que el conjunto del comercio en Asia gire en torno a las importaciones chinas estableciendo un modelo comercial e interconectando a los países del continente asiático. Es decir, se pretende generar relaciones comerciales estables y crear situaciones de interdependencia compleja entre los actores políticos y económicos subordinando al resto de países al proceso de construcción de la hegemonía china.

Para hacernos una idea de la magnitud del proyecto, solo en la zona de Eurasia, seis son los corredores previstos en el marco de la Nueva Ruta de la Seda:

- China - Pakistan Economic Corridor (CPEC).
- Bangladesh – China – India – Myanmar Economic Corridor (BCIM).
- The New Eurasia Land Bridge Economic Corridor (NELB).
- China – Mongolia – Russia Economic Corridor (CMREC).
- China – Central Asia – West Asia Economic Corridor (CCWAEC).
- China – Indochina Peninsula (CICPEC).

Por último, en lo que respecta a territorio europeo, mediante este plan China pretende abrir vías de comercio estables con Europa con el objetivo de desbancar a Estados Unidos como socio comercial preferente. En esta lógica se enmarcan también las incorporaciones a la Ruta de la Seda Marítima del Puerto del Pireo en Grecia y el Puerto de Sines en Portugal (Martín del Barrio, 2018)

- *La creación del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura.*

La creación del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura es otro de los pilares del proyecto chino en la dimensión económica. En 2013 durante un encuentro con el presidente de Indonesia, Xi Jinping propuso la creación de un banco de inversión de carácter multilateral con el objetivo de desarrollar infraestructuras en distintos países de Asia (Snell , 2015).

Esta propuesta se materializaría en 2014 con el surgimiento del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB por sus siglas en inglés). Noticia que supuso un golpe de efecto dentro de la esfera económica y el mundo financiero.

Consciente de la importancia que los mercados financieros de cara a lograr una supremacía global y conociendo la importancia que tiene la estabilidad del dólar tiene para la hegemonía estadounidense, China pretende invertir sus esfuerzos en transformar los mercados de compra-venta de acciones y deuda. Por este motivo la creación del AIIB supuso un duro golpe a la primacía financiera del dólar americano.

El AIIB se define como un banco de desarrollo multilateral con el objetivo de proporcionar desarrollo económico y social principalmente en Asia, pero no exclusivamente (Asian Infrastructure Investment Bank, s.f.). La creación del Banco Asiático de Inversiones e Infraestructura estuvo auspiciada por la incorporación de 57 países. (Asian Infrastructure Investment Bank, 2014) (Vidal Liy & Fontdeglòria, 2015).

Actualmente el AIIB cuenta con 100.000 millones de dólares de capital, equivalente a la mitad del capital del Banco Mundial. En paralelo el gobierno de Beijing creó en 2014 un fondo de 40.000 millones de dólares "*Silk Road Fund*" destinado a financiar las infraestructuras a construir en el marco de la Nueva Ruta de la Seda (Müller-Markus, 2016)

En lo que respecta a los países asiáticos que participan con su capital en el AIIB, los únicos países que han declinado formar parte del banco han sido Japón y Corea del Sur. Este hecho evidencia que el AIIB lejos de ser un simple banco de desarrollo de proyectos de infraestructura, es en efecto una pieza más en el proceso de construcción de la hegemonía china.

Ambos países de la región de Asia-Pacífico están alineados con la política exterior estadounidense desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y la Guerra de Corea. Ambos países son socios estratégicos de Estados Unidos y ambos han sido los únicos actores de la zona de Asia-Pacífico que se han mostrado su contrariedad a formar parte del banco.

En cambio, la participación en el AIIB de actores integrantes de la Unión Europea supuso un espaldarazo a los objetivos de China, en la medida que la participación de actores europeos hegemónicos europeos (frente a la oposición de Estados Unidos) ahondó en la división del eje euro-atlántico.

Junto con la financiación de proyectos auspiciados en el marco de la Ruta de la Seda, la creación del AIIB más allá de actuar como un simple banco de inversión, China pretende crear complicidades entre los países asiáticos, pero también con países occidentales. Creando un marco de colaboración estable que, en paralelo, se postule a sí mismo como referencia a la hora de otorgar financiación para proyectos estratégicos.

9. Mecanismos en la dimensión política.

- *Establecimiento de un carácter de liderazgo a nivel global.*

En el ámbito de la dimensión política, mediante el conjunto de proyectos auspiciados en el marco de la Ruta de la Seda y mediante su participación en diversas instituciones, China pretende desarrollar un liderazgo político global y crear una imagen de referencialidad de cara a consolidar un sistema internacional sin predominancia occidental.

Por ejemplo, el papel que juega China en el marco de la Organización de Cooperación de Shanghái (SCO), ha servido para establecer relaciones de intereses comunes entre antiguos rivales como India y Pakistán o la propia China e India.

En paralelo, China pretende proyectar un liderazgo regional efectivo y restar capacidad de influencia a en la zona de Asia-Pacífico a Estados Unidos. De esta manera y con su campo de actuación principal en los países de su entorno, China pretende establecer relaciones políticas fluidas basadas en sus intereses mutuos. Proyectando una imagen de

liderazgo que le permita encarar en un medio-largo plazo la constitución de instituciones que puedan poner en jaque la hegemonía norteamericana en el ámbito político.

10. Mecanismos en la dimensión militar.

- *Fortalecimiento de la coordinación en materia de seguridad y establecimiento de una Nueva Política de Seguridad en Asia.*

En lo que respecta a la dimensión militar, China está realizando esfuerzos de cara a buscar sinergias y coordinar políticas de seguridad compartidas en áreas de su interés. El mejor ejemplo del desarrollo de una política de seguridad común, es la política que China está llevando a cabo en el marco de la Organización de Cooperación de Shanghái.

En materia de seguridad, Shanghái ofrece un marco idóneo para hacer frente a los objetivos comunes que persiguen los actores en la región de Asia Central. Sin embargo, más allá de los asuntos que afectan a esta región, la SCO en materia de seguridad y desde los intereses de China juega un papel todavía más ambicioso.

Para China la cooperación en materia de seguridad en el marco de Shanghái parte de la premisa del denominado *Nuevo Concepto de Seguridad*. Lo que China ha llamado *Nuevo Concepto de Seguridad*, es el intento de creación de un marco de seguridad común que involucre a todos los actores regionales priorizando alianzas y objetivos comunes mediante el diálogo pacífico (Lanteigne, 2005).

Aquí entra en juego el desafío que el islamismo radical supone para los países que integran la región. Desde el punto de vista de la seguridad interna y la integridad territorial, el islamismo armado supone uno de los mayores problemas para los actores que integran la SCO.

El freno de la islamización de Asia Central es un objetivo compartido principalmente por Rusia y China, en la medida de que la extensión de movimiento islámicos de corte wahabita afectaría a los conflictos que ambos países mantienen en la Zona del Cáucaso Norte y Xinjian respectivamente. Los países miembro restantes, también comparten preocupación por el auge del islamismo radical en sus márgenes territoriales. De esta

manera la lucha coordinada contra el islamismo radical supone un elemento excepcional para desarrollar una política de seguridad común.

Grupos tales como Al Qaeda, o el Movimiento Islámico de Uzbekistán calificados como grupos terroristas, han resultado ser un problema de ámbito interno para el desarrollo económico y social de las regiones de Asia Central y Oriente Medio.

Desde la defensa de los intereses de china, el control del problema religioso y territorial respectivo a la etnia uigur, es prioritario en materia de seguridad. Así el aislamiento político y logístico de la minoría uigur de Xinjian facilita sin duda el desgaste del islamismo radical.

Por tanto, desde la óptica china una acción conjunta de los ejércitos y fuerzas de seguridad del estado de los países integrantes de la SCO ofrece una ventana de oportunidad idónea para frenar la extensión del movimiento islámico en China y el debilitamiento de los grupos terroristas que operan en la región.

Es pertinente apuntar que el gobierno chino no acota el problema del islamismo en sus fronteras exclusivamente desde el punto de la seguridad. Las inversiones económicas y el desarrollo de infraestructuras en la región de Xinjian son otro de los elementos desde donde se pretende atajar el problema del separatismo islamista uigur.

En definitiva, la SCO ofrece un marco imprescindible para desarrollar una política de seguridad en Asia Central, que blinde los intereses de los distintos actores en la región y establezca la base para una cooperación militar efectiva entre los estados miembro de la SCO.

- *Renovación del Ejército de Liberación Popular y aumento de la inversión militar.*

Junto al desarrollo de políticas de seguridad conjuntas entre sus aliados, China está inmersa en un proceso de renovación y fortalecimiento de sus fuerzas armadas para poder encarar los desafíos existentes consecuencia de las características de los conflictos militares del futuro.

En el XIX. Congreso del Partido Comunista de China, el presidente Xi Jinping apuntó a la necesidad estratégica de fortalecimiento del Ejército Popular con el objetivo de avanzar

en la consolidación de la defensa nacional. En base a esta idea, apuntó la importancia de modernizar el ejército mediante la reforma y la innovación tecnológica (Comité Central del PCCh, 2017).

Con las ideas expuestas en el XIX. Congreso el Partido Comunista de China como punto de partida, se ha marcado 2035 como fecha final en el proceso de modernización del ejército, fecha para la cual el ejército chino deberá estar renovado tecnológicamente y contar con capacidad operativa para acometer cualquier tipo de escenario bélico (Comité Central del PCCh, 2017).

En términos de planificación es evidente que China tiene grandes aspiraciones en materia militar, y así se refleja en las asignaciones presupuestarias destinadas a la esfera militar. China continúa manteniendo un elevado gasto militar para hacer frente a los retos que tiene en el ámbito de la seguridad. En base a datos del SIPRI, en 2017 el Gasto Militar de China alcanzaba el 1,9% del PIB².

Actualmente China figura como segundo país con mayor gasto militar muy por debajo de Estados Unidos, pero muy por encima del tercer actor, Arabia Saudí. Según los datos del SIPRI China aumentó su gasto militar en un 5,6 %, lo que se traduce en un aumento de 228 billones de dólares frente al gasto militar en 2016 (SIPRI Fact Sheet, 2018).

En paralelo, los últimos años China ha invertido sus esfuerzos en desarrollar ámbitos tales como su poderío naval, consciente de que existen espacios comprometidos para la revolución militar que plantea el gobierno de Beijing. Con el objetivo de corregir las carencias que China tiene en el ámbito naval, ha desarrollado el portaviones Shandong en 2017, que se suma al Liaoning comprado en su día al gobierno ucraniano. Además, existe un tercer portaviones en desarrollo (Type-002) el cual según afirman los expertos contará con capacidad nuclear (Fernández, 2018). También es remarcable la alta inversión que está destinando Beijing en materia de tecnología militar, tales como el desarrollo del avión de combate J-20, fabricación de drones (Marcus, 2018) o el desarrollo del

2

https://datos.bancomundial.org/indicador/MS.MIL.XPND.GD.ZS?end=2017&locations=CN&most_recent_value_desc=true&start=1989&view=chart

Xingkong-2 capaz de superar los sofisticados sistemas de defensa estadounidenses (Xuanzun, 2018).

11. Mecanismos en la dimensión cultural.

- *Mejora de su percepción a nivel global y aumentar el número de chino hablantes.*

Con el objetivo de proyectar una imagen alejada de los estereotipos utilizados habitualmente en occidente, China pretende mejorar su imagen a nivel global desde la perspectiva de mejorar su referencialidad cultural. Este reto pasa principalmente por aumentar el número de chino hablantes en el extranjero e invertir recursos económicos en la difusión de su identidad y promover su cultura.

Esta estrategia se hace patente en países como Estados Unidos, donde China entiende que necesita contrarrestar su imagen negativa y así lo refleja su inversión en materia ideológico-cultural en este país. Por ejemplo, las inversiones que China destina a la proliferación de los Institutos Confucio, cuyo objetivo es promover la cultura y la lengua china y dar apoyo a la enseñanza del idioma chino en todo el mundo.

En base a datos del Subcomité Permanente de Investigaciones del Senado estadounidense, el Ministerio de Educación chino ha invertido desde 2006 más de 158 millones de dólares en los 100 Institutos Confucio que existen en Estados Unidos (United States Senate: Permanet Subcommittee on Investigation, 2019).

La alta inversión que el Hanban (Oficina Oficial del Instituto Confucio) destina a las actividades de los Institutos Confucio ha sido visto por actores como Estados Unidos como un intento de aumentar su poder blando y mejorar la percepción de su imagen. En cualquier caso, es evidente que existe por parte de China un interés específico en promover el idioma chino y fortalecer su influencia cultural.

12. Conclusiones.

Mediante el análisis de las distintas dinámicas que China está llevando a nivel internacional, hemos podido observar que China cuenta con una estrategia bien definida, que afecta a las distintas dimensiones de poder del sistema internacional y que tiene una capacidad de desarrollar esta estrategia en el medio-largo plazo.

La existencia de una estrategia bien definida, su capacidad de aplicación junto a los recursos (económicos, políticos, militares e ideológico-culturales) con los que cuenta Beijing, dan como resultado que lejos de plantear aspiraciones idealistas, el proceso de construcción de la hegemonía china sea un proceso con visos de convertirse en realidad.

Si las distintas propuestas prácticas que hemos observado a lo largo de este documento, junto a otros planteamientos que el gobierno de Beijing tiene en mente llegan a materializarse existe una posibilidad muy real de que para el año 2049, China se convierta en la primera potencia mundial. De cumplir los objetivos en este plazo, la implantación de un modelo hegemónico mundial chino muy probablemente se convierta en una realidad en el largo plazo.

Frente a las aspiraciones chinas, los distintos actores han comenzado a mover ficha y realinearse ante los ambiciosos planes de Beijing. Especialmente significativa ha sido la respuesta de la administración Trump, iniciando una guerra comercial que afecta a todo el planeta. Las sanciones estadounidenses son muestra de la necesidad de Washington para contrarrestar la estrategia china. Sin embargo, la propia administración Trump ha rebajado sus planes. Este factor evidencia que Estados Unidos ya no puede implantar sus decisiones de manera unilateral y que sus acciones tienen consecuencias que pueden granjearle grandes pérdidas en el corto plazo.

La diferencia entre las estrategias de ambos gigantes es que mientras Estados Unidos adopta una posición defensiva viéndose obligada a actuar en el corto plazo, China juega en el medio-largo plazo. Precisamente aquí reside una de las mayores ventajas de China. Que tiene capacidad de planificar a largo plazo y que es consciente que un planteamiento de estas características se debe implantar de manera gradual, en aras de evitar cualquier tipo de confrontación armada entre potencias nucleares.

El resto de actores importantes como el conjunto de países de la Unión Europea o Rusia, toman posición en torno a las transformaciones que se están sucediendo en el ámbito de la hegemonía global. Algunos como Rusia de una manera más decidida, otros actores en cambio siguen a la expectativa de las decisiones de los distintos movimientos que se tomen en el corto plazo.

De continuar con el establecimiento de relaciones bilaterales con distintos actores, manteniendo sus índices de crecimiento estables y ahondando en la construcción de instituciones alternativas a las instituciones hegemónicas occidentales, el proyecto hegemónico chino continuará siendo una realidad imparables que aspire a revolucionar los cimientos de la política internacional.

De las decisiones y estrategias que el conjunto de los actores políticos lleve a cabo durante los próximos años y de la capacidad de China de completar sus aspiraciones, depende la continuidad o no del sistema internacional tal y como lo conocemos.

13. Bibliografía.

Aberg, J. H., 2016. A Struggle for Leadership Recognition: The AIIB, Reactive Chinese Assertiveness, and Regional Order. *Contemporary Chinese Political, Economy and Strategic Relations*, 2(3), pp. 1125-1171.

Asian Infrastructure Investment Bank, 2014. *www.aiib.org*. [En línea]
Available at: <https://www.aiib.org/en/about-aiib/index.html>
[Último acceso: 10 mayo 2019].

Asian Infrastructure Investment Bank, s.f. *AIIB-org*. [En línea]
Available at: <https://www.aiib.org/en/about-aiib/index.html>

Bachrach, P. & Baratz, M. S., 1962. Two faces of power. *The American Political Science Review*, Diciembre, 56(4), pp. 947-952.

Bradley, J., 2016. *The China Mirage: The Hidden History of American Disaster in Asia*. New York City: Back Bay Books.

Castro, G., 2010. El Ascenso de China y las Teorías Verticales de Relaciones Internacionales: Contrastando las Lecciones de las Teorías de la Transición de Poder y del Ciclo de Poder. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 19(1), pp. 185-206.

Chaoua, W., 2005. Historia de dos nacionalismos. *New Left Review*, Issue 32, pp. 75-94.

Comité Central del PCCh, 2017. *Por el logro del triunfo definitivo en la culminación de la construcción integral de una sociedad modestamente acomodada y por la conquista de la gran victoria del socialismo con peculiaridades chinas de la nueva época*, Beijing : XIX. Congreso Nacional del Partido Comunista de China .

Constantinescu, C. & Ruta, M., 2018. How old is the Belt and Road Initiative. *World Bank Group*, Issue 6.

Dahl, R., 1957. The concept of power. *Behavioral Science*, 2(3), pp. 201-215.

Esteban, M. & Otero Iglesias, M., 2015. ¿Que podemos esperar de la Nueva Ruta de la Seda y del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura. *ARI*, pp. 1-10.

Fernández, J., 2018. La increíble historia del primer portaviones chino y porqué fue un gran fiasco militar. *El Confidencial*, 8 Diciembre.

Fuentes, F. J. & Pellicer, J. M., 2016. China, otra visión. *Boletín I.E.E.*, Abril-Junio, Issue 2, pp. 454-474.

Godehardt, N., 2016. *No End of History: A Chinese Alternative Concept of International Order?*, Berlin: SWP Research Paper.

Kissinger, H., 2011. *On China*. New York: The Penguin Press.

Lanteigne, M., 2005. *China and International Institutions: Alternate Paths to Global Power*. London: Routledge.

- Marcus, J., 2018. *Cuáles son los avances militares de China que hacen que ahora Estados Unidos se compare con Pekín y no con Moscú*. [En línea]
Available at: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-43046682>
[Último acceso: 15 mayo 2019].
- Martín del Barrio, J., 2018. Portugal se suma a la Ruta de la Seda China. *El País*, 30 Noviembre.
- Morgenthau, H. J., 1986. *Política entre las naciones. La lucha por el poder y la paz*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano .
- Müller-Markus, C., 2016. *One Belt, One Road: El Sueño Chino y su impacto sobre Europa*, Barcelona: Notes internacionals: CIDOB.
- Nye, J. S. & Keohane, R., 1989. *Power and Interdependence: World Politics in Transition*. Little: Brown and Company.
- Schweller , R. L. & Pu, X., 2011. After Unipolarity: China´s Vision of International Order in an Era of U.S. Decline. *International Security*, 36(1), pp. 41-72.
- SIPRI Fact Sheet, 2018. *Trends in World Military Expenditure, 2017*, Solna: Stockholm International Peace Research Institute.
- Snell , S., 2015. *U.S Allies Split with Washington, Bank with China*, Washington: U.S-China Economic and Security Review Commission .
- United States Senate: Permanet Subcommittee on Investigation, 2019. *China's Impact on the U.S Education System*, Washington: United States Senate.
- Vidal Liy, M. & Fontdeglòria, X., 2015. China lanza el Banco Asiático de Inversión con 57 países fundadores. *El País*, 15 Abril.
- Wang, M., 2012. All Under Heaven (tianxia): Cosmological perspectives and political ontologies in pre-modern China. *HAU: Journal of Ethnografic Theory*, 2(1), pp. 337-383.
- Wickett, X., Nilsson-Wright, J. & Summers , T., 2015. *The Asia-Pacific Power Balance: Beyond the U.S-China Narrative*, London: U.S Project and Asia Program Research Paper.
- Xuanzun, L., 2018. *China test hypersonic aircraft that can break any missile defense system*. [En línea]
Available at: <http://www.globaltimes.cn/content/1113980.shtml>
[Último acceso: 17 mayo 2019].
- Zhao, T., 2006. Rethinking Empire from a Chinese concept All-Under-Heaven (Tian-xia). *Social Identities*, 12(1), pp. 29-41.